



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 15 – 27 de mayo de 2015

En este número

1. **José Antonio y sus equívocos**, *Tomás Sala*
2. **Patriotismo cultural**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Iglesias, José Antonio y la tragedia española**, *Fernando Paz*
4. **Los arrebatos místicos de Balbontín**, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. **La democracia y sus problemas**, *Adriana Paz Pena*
6. **Nace «Mi querida España»**, *R.*
7. **El mentecato ilustrado**, *Carlos Alberto Montaner*
8. **Nuevos Caminos**, *Eduardo López Pascual*
9. **La amistad entre Federico y José Antonio llena el Ateneo sevillano**, *R.*
10. **«El Gato al agua»: Josele Sánchez y la «Manipulación y pensamiento único»**, *R.*

José Antonio y sus equívocos

Tomás Sala

Doctor en Filología Hispánica y profesor de Lengua

Pocas figuras en la historia de España han sido más citadas, utilizadas, seguidas y mitificadas que José Antonio Primo de Rivera (JA). Pocos han tenido un peso específico mayor y una más intensa presencia en el imaginario colectivo español. Durante la II República, la guerra civil y el periodo franquista el falangismo, sus supuestos valores y la figura de su fundador son, con altibajos pero de una forma ininterrumpida, una constante en la política española. Sin embargo, este hecho constatable contrasta con que el falangismo:

a) no queda bien definido en sus perfiles ideológicos, no se configura como un corpus coherente y estable.

b) El grupo de sus seguidores forma un grupo muy heterogéneo. Vistieron la camisa azul, en distintas épocas, personajes tan diversos como José Antonio Girón, Eugenio d'Ors, Pedro Laín Entralgo, Agustín de Foxá o Torcuato Fernández Miranda; gente entre las que sería dificultoso encontrar un factor común. En el ámbito intelectual tenemos a un conservador ecuménico de proyección europea como d'Ors, liberales como Tovar o Torrente Ballester, que evolucionarían, en algunos casos, a posiciones de centro-izquierda o a un neo-escolático como Antonio Millán-Puelles¹. En cuanto a los políticos, los hay cercanos a planteamientos totalitarios (Serrano Suñer), o populistas con un fuerte componente social (Girón, Licinio de la Fuente, Solís).

c) Las interpretaciones de la doctrina falangista y del legado joseantoniano son también diversas y, a veces, sujetas a contradicciones y polémicas. En nombre de JA se han defendido políticas conservadoras,

¹ La obra de Julio Rodríguez Puértolas *Historia de la literatura fascista española*, Madrid, Ediciones Akal, 2008, 2 vols., aunque escrita desde una parcialidad ideológica nunca ocultada por el autor, recoge una gran cantidad de datos de autores y obras y muestra claramente esta diversidad. También puede verse José Carlos Mainer, *Falange y literatura*, Madrid, Labor, 1971.

defensoras del *status quo* o políticas sociales avanzadas; políticas liberales en el sentido económico o fuertemente intervencionistas y proteccionistas (un ejemplo, la legislación laboral del *Fuero del Trabajo*, una de las leyes de la época de Franco con una más clara impronta falangista).

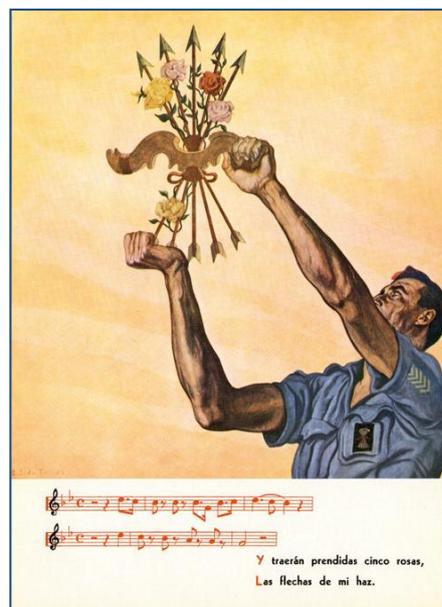
Todo esto supone un gran equívoco, quizá uno de los mayores de la historia política de la España contemporánea.

¿Cuáles son las posibles causas de esta anomalía? Intento aportar unas cuantas hipótesis.

a) Ya hemos dicho que la teoría política de JA no supone un corpus elaborado, con perfiles nítidos. Es, más bien, un esbozo, una serie de proyectos y líneas programáticas. Y, sobre todo, una actitud de novedad frente a los viejos hábitos de la política antigua. Intenta basar la actividad pública en valores morales (heroísmo, espíritu de sacrificio, generosidad) frente a la defensa de los intereses de partido o de clase de los viejos partidos de la agotada Restauración. Todo esto no impide que no llegue a configurar una teoría política sólida. Un gran conocedor del tema, Gonzalo Fernández de la Mora, reconoce que Falange «no había elaborado un modelo de Estado. ¿República o Monarquía?, ¿centralización o descentralización?, ¿separación o unificación de poderes?, ¿consejos o Cortes?, ¿partido único o pluralismo?, ¿sufragio universal o censitario? [...] En la bibliografía falangista no había nada parecido al Estado Nuevo de Víctor Pradera»².

b) Lo anterior puede explicarse, en parte, por esta circunstancia biográfica: la trayectoria política y pública de JA es sumamente breve. Si tomamos como punto de partida la fecha de fundación de Falange, 29 de octubre de 1933, y, lógicamente, como punto final, su prematura muerte, fusilado por los republicanos en la cárcel de Alicante, el 20 de octubre de 1936, tenemos un periodo de casi 3 años justos. En este tiempo tan breve, JA realizó una enorme labor política, propagandística y cultural, pero no pudo configurar a Falange como un partido de masas. En realidad, «su militancia fue mínima. De hecho, funcionó más como grupo de presión intelectual que como instrumento oposición y gobierno»³. En las elecciones de 1933, durante la República, el partido no consigue ningún diputado y JA logra su acta por la Unión Agraria y Ciudadana de Cádiz.

c) Hay un tercer factor que me parece de lo más relevante (quizá *el más relevante*) para explicar este fenómeno: la difusión y desarrollo de estas ideas, su aplicación práctica se lleva a cabo «a posteriori», durante el periodo franquista; con diversa intensidad en las distintas etapas, con distinta suerte, con personajes políticos, como hemos dicho, muy diversos; con tensiones con otras corrientes ideológicas presentes en el franquismo. Franco (tan distinto, por otra parte, a JA⁴) promueve el culto del «ausente convirtiendo a JA en un verdadero mito, en uno de los grandes mitos políticos de la historia de España. Crea, como partido único en la arquitectura política del nuevo régimen, la Falange Tradicionalista y de la JONS, uniendo orgánicamente falangismo y tradicionalismo. Ahora bien, creo que los estudiosos de la historia política contemporánea no han destacado suficientemente lo «anómalo», lo extraño de esta unión desde un punto de vista puramente teórico. El Tradicionalismo es un movimiento que basa su modelo de sociedad en la doctrina cristiana: el Reinado de Cristo sobre el mundo, representado icónicamente en la devoción al Corazón de Jesús. El Falangismo respeta la tradición católica de España, pero plantea la separación entre religión y Estado. De todas las derechas españolas, es quizá la más laica. El Tradicionalismo defiende la Monarquía Tradicional, que se distingue de la Monarquía Absoluta –de tradición francesa– y de la Monarquía Constitucional o parlamentaria (lo que ellos llamarían un «República coronada»). El Falangismo, respetuoso también con la tradición monárquica española, tiene



2 «Estructura conceptual del nuevo Estado», en *Altar Mayor*, nº 160, tomo 24, p. 511.

3 Fernández de la Mora, *loc. cit.*, p. 510.

4 Véase el capítulo «Franco y José Antonio» (págs. 185 ss.) del libro de José María Zavala *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Debolsillo, 2013. Hay poca química entre los dos personajes de talentos, orígenes y estilos tan distintos.

más bien el alma republicana. El Tradicionalismo defiende las realidades sociales anteriores al Estado moderno (municipio, región, familia, gremio, comunidad religiosa) cada uno con su autonomía y su norma (fuero) dentro de su ámbito. Por eso nunca, ni en los momentos de mayor radicalización de las derechas, se desliza hacia el totalitarismo estatista. La Falange es más partidaria de un Estado fuerte, abarcador, aunque no caiga del todo en el totalitarismo fascista. Ambos son claramente antiliberales (como lo era Franco, como lo era también la izquierda de la época), pero de forma distinta. El Tradicionalismo se opone a la Ilustración, al comienzo del Estado moderno con la Revolución Francesa y, de alguna forma, intenta la pervivencia de las esencias del *Ancien Regime*. El Falangismo se inserta en los movimientos antiliberales y antiparlamentarios anteriores a la Guerra Mundial y se enfrenta a un sistema que considera antiguo y caduco, pero no para restaurar viejas esencias, sino para alumbrar un Estado nuevo. La unión de estas dos doctrinas políticas tan distintas y distantes sólo se podía hacer en un momento de gran necesidad (final de la guerra, comienzo de una nueva etapa, ausencia de una doctrina política articulada para el nuevo Régimen) y por una persona como *Franco*. Esto es, un líder que, desde el punto de vista político es también anómalo (de hecho, él nunca se consideró a sí mismo un político⁵), fuertemente pragmático, con un sentido «instrumental» de las ideologías. Un sentido que yo resumiría así: la ideología está al servicio de principios fundamentales e inamovibles. Es normal que, en esta tesitura, el Falangismo y el legado joseantoniano, en parte se desdibuje y diluya, que se aplique con equívocos y parcialidades y, según la época, por conveniencias de equilibrio político.

La conclusión de todo esto no puede ser otra que la necesidad de acercarse a la figura de JA y a sus textos sin prejuicios ni anteojeras; comprendiendo su peculiaridad y el contexto histórico convulso en que surgen. Acercarse a ellos, no como un elemento de confrontación ideológica, sino como una parte (una clave) de la historia de la España contemporánea.

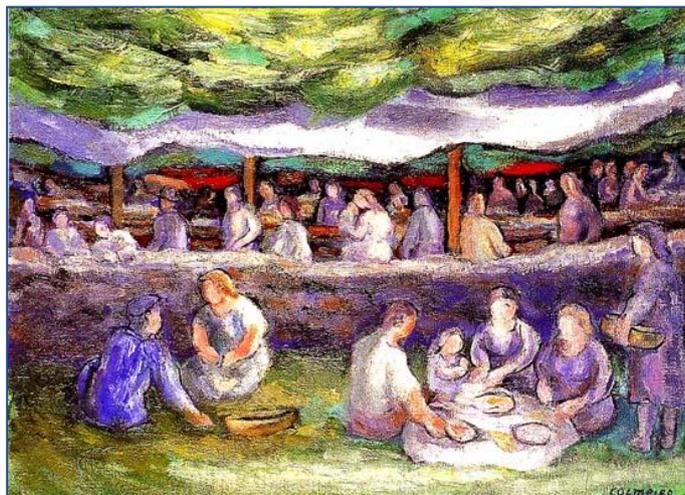
Patriotismo cultural

(A modo de carta que posiblemente no leerá don Arturo Pérez-Reverte)

Manuel Parra Celaya

Es de ingenuos buscar una exacta correspondencia entre nuestras ideas y las de aquellos pensadores o escritores por los que profesamos simpatía o admiración; ni siquiera ocurre con quienes consideramos nuestros maestros, sea en expresión literaria o en contenidos de fondo. Me ocurre, por ejemplo, con Larra, con Baroja o con Unamuno, de quienes discrepo en multitud de aspectos, tales como en la actitud romántica, el pesimismo o el *egotismo*, respectivamente, sin que dejen de estar por ello de servicio permanente en mi biblioteca.

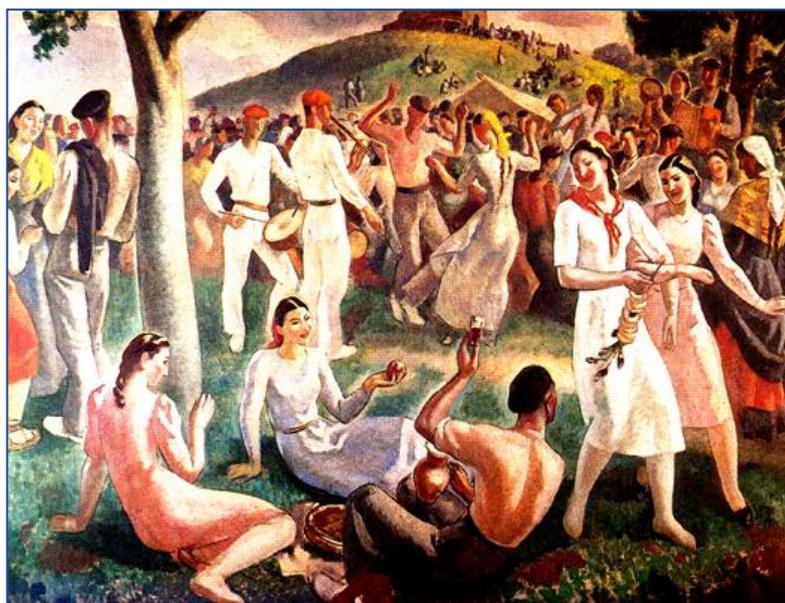
Algo por el estilo me ocurre con Arturo Pérez-Reverte, a quien –por lo menos en dos ocasiones– me permití comparar plutarquiamente con Rafael García Serrano, tanto por su estilo bronco y directo como por su profunda rabia españolísima. Pero para ello está el diálogo civilizado y afable (diálogo, en este caso,



5 Álvaro d'Ors en su obra *La violencia y el orden*, Madrid, Ediciones Dyrsa, 1987, hace un análisis muy certero de la figura política de Franco («Franco en la postguerra», págs. 28-40) basándose en su idiosincrasia fundamentalmente militar. De ahí derivan, para el autor, todos sus aciertos y limitaciones. Uno de los resultados de esta praxis fue «la disolución real de las fuerzas políticas que hubieran podido dar a la Cruzada la eficacia de una guerra civil constituyente» (pág. 38); en general, «Franco anuló lo político de su contorno por creer que la política había sido causa de muchos males para España» (*Ibid.*).

sin interlocutor a la vista, en la pantalla ni en el papel); si no, tenemos el ejemplo admirable de aquellos entrañables amigos y discrepantes en ideas que eran Benito Pérez Galdós y Marcelino Menéndez Pelayo, ante la respetuosa mirada de José M^a de Pereda. Pérez-Reverte no puede ni quiere disimular en sus descalificaciones tremendas ni en su apasionamiento hispánico: es un escritor *de raza*, del que me permito discordar en ocasiones y al que aplaudo en otras.

Viene esto a cuento por su utilización, en un reciente artículo, de una expresión que no me ha desagradado, siempre con salvedad de su alcance no absoluto: *patriotismo cultural*. Me explico... Con motivo de la identificación de los restos de Miguel de Cervantes, el cervantino y quijotesco Arturo Pérez-Reverte arremete contra quienes han menospreciado o se han burlado del interés de nuestros CSI nacionales y, sobre todo, contra quienes les importan un ardite nuestras aportaciones universales en los campos de la literatura, el arte, la ciencia y la cultura en general; y contra los políticos al uso (en este punto estoy absolutamente de acuerdo). Compara la atención puesta por los británicos ante el centenario de la muerte de Shakespeare con la abulia hispánica ante la del héroe de Lepanto, que representaría «un motivo de patriotismo cultural, de un pretexto magnífico para honrar la memoria de Cervantes y para llegar con el márketing y la tienda de regalos –de algo se parte y algo siempre queda– allí donde no alcanzan los planes de estudio ni la pedagogía»; cosa que no va a ocurrir «en esta triste España», añade nuestro autor. De acuerdo completamente, don Arturo, tanto en lo de *triste* como en ese *patriotismo cultural*, pero permítanme usted y los lectores ir más lejos.



Los políticos de derecha y de izquierda importaron hace algunos años –si no me equivoco, en la época de Aznar– aquello del *patriotismo constitucional*, que había nacido de la mano de Habermas en la Escuela de Frankfurt, destinado a limitar la afección de los españolitos a su patria a los estrechos límites de una Constitución determinada, del mismo modo que se había hecho en Alemania por razones que no merece la pena recordar; tuvo tal fortuna la importación, que, para las clases políticas, constituye el

principal (o único) argumento cuando alguien se permite poner en tela de juicio la unidad y la propia existencia de España.

Si aquello del *patriotismo constitucional* era ridículo y alicorto, esto del *patriotismo cultural* me parece maravilloso, pero incompleto. Patriotismo –sin apellidos– es la identificación racional, afectiva y volitiva con una realidad histórica llamada España antes de que las palabras *nación* y *patria* adquirieran categoría política. Patriotismo es asumir –críticamente– el pasado, pero todo el pasado, sin exclusivismos, y trabajar en el presente, con mayores dosis de criticismo si cabe, tomando como referencias aquello del *me duele España* unamuniano y el *amamos a España porque no nos gusta* joseantoniano (en este punto, no sé si Pérez-Reverte estará de acuerdo conmigo); y, en consecuencia, no perder la perspectiva del futuro, que puede y debe ser mejor que el presente; porque la patria es una tarea de generaciones y no pertenece en exclusiva a ninguna, ni, por supuesto, a la desnortada generación de nuestros días. Tampoco descarto que algún día se pueda y deba sentir un profundo *patriotismo europeo*, por más que nos lo estén poniendo difícil los señores de Estrasburgo y los *euroescépticos*.

Dentro del patriotismo global, integrador y *comprensivo* (en expresión de Laín Entralgo) cabría establecer su vertiente *cultural*, que igualmente abarca tanto ese pasado esplendoroso, como el presente (y aquí, sin que se entienda como un fácil halago, incluyo la pluma de Pérez-Reverte) y el

porvenir de nuestros hijos y nietos; por ello, con respecto a este último punto, muchos nos dolemos con profunda amargura de un sistema educativo que ha renunciado, no solo a un *patriotismo cultural*, sino a toda suerte de patriotismo español.

Volviendo a la idea inicial, también para el patriotismo existen magisterios, de los cuales es legítimo discrepar en determinados aspectos porque cada circunstancia histórica y personal impone unas interpretaciones concretas; mis maestros, entre otros y sin remontarme a los admirables Siglos de Oro y a la no menos admirable Ilustración española, son principalmente Unamuno –el *egotista*–, Ortega y Gasset y José Antonio Primo de Rivera. Entre los actuales, no dudo en incluir a don Arturo Pérez-Reverte, con quien coincido y discrepo en tantas cosas.

Iglesias, José Antonio y la tragedia de España

Fernando Paz

El día que Podemos pueda decir lo mismo en Madrid y en Barcelona, quizá alcance su protesta alguna verdadera eficacia.

A nadie se le escapa, a estas alturas, que Podemos no está para asaltar ningún cielo. Su ascenso al paraíso hace tiempo que hay que rastrearlo en las hemerotecas, mientras que su pretensión de única fuerza de la izquierda habilitada para enfrentar al PP, se ha ido marchitando al melancólico ritmo de un tic-tac que hoy reverbera burlón.

Ahora parece como si nos separase un océano de tiempo, pero solo hace unas cuantas semanas –y durante un semestre largo– que en nuestra actualidad apenas había otra cosa más que Podemos. Los españoles asistíamos hipnotizados al fenómeno, sin terminar de explicárnoslo, mientras las encuestas mostraban, día tras día, un vertiginoso ascenso que no parecía encontrar satisfacción.

Desvanecido el espectro que en su día recorrió España, la pregunta que procede es si resulta verdaderamente posible el que la izquierda española llegue a pivotar en torno al partido de Pablo Iglesias. Para lo cual, y antes que nada, Iglesias debe definir la naturaleza de su proyecto, pues hoy se le



presenta una disyuntiva cuya resolución no puede dilatar mucho más en el tiempo: convertirse en una izquierda nacional, al estilo de Szyriza o de las revoluciones hispanoamericanas, que construya su identidad sobre la realidad del estado-nación, o bien seguir la estela de la antinacional izquierda española.

De vez en cuando Iglesias se deja llevar por el instinto hacia una versión castiza de patriotismo, que termina malbaratando la idea misma de patria al redefinirla del modo más inane, como si lo patriótico consistiese en llevar a los niños al colegio o en barrer las escaleras. ¿Es posible que no se repare en que aguando y

vulgarizando la idea de patria no es como esta actúa de resorte emocional?

El patriotismo hay que afirmarlo hacia dentro tanto como hacia fuera, porque no se puede ser soberanista frente a Bruselas pero no frente a la Generalidad (¡y tampoco basta lo contrario!). En el seno de una nación no caben otras naciones, y si Cataluña lo es, entonces España no puede serlo, salvo que aspiremos a sentar plaza de cretino secundando aquello de que España es una nación de naciones.

Pues he aquí lo que demandan los tiempos: un patriotismo identitario, un patriotismo social que no vendrá, que no parece que pueda venir, hoy por hoy, de la proverbial infecundidad intelectual de

ninguna derecha. Por eso, el día que Podemos tiña sus banderas rojas de gualda, el día en que a la república se le caiga la franja morada, el día en que pueda decir lo mismo (letra y música) en Madrid y en Barcelona; ese día, quizá alcance su protesta alguna verdadera eficacia y Podemos vea el amanecer de su revolución.

En cierta ocasión, durante la II república, explicó José Antonio a Fernando de los Ríos en los pasillos de las Cortes que si el socialismo fuera capaz de transmitir una emoción verdaderamente nacional, él podría reintegrarse a sus quehaceres profesionales y abandonar la política, en lugar de andar por ahí jugándose el pellejo y, lo que era peor, exponiéndose a ser malinterpretado. La tragedia de España, barruntaba José Antonio, residía en que los socialistas se negaban a considerarse –al contrario de lo que Jaurès les había encarecido– carne de la patria misma.

No es gratuita, por cierto, la alusión al fundador de Falange, porque Pablo Iglesias ha fijado sus ojos en él. Como lo oyen. José Antonio es, con toda seguridad, el primer político español que se reclamó «ni de derechas ni de izquierdas», es decir, que fue abanderado de eso que, de no ser anacronismo, llamaríamos transversalidad. Quizá por eso el líder de Podemos prodiga sus más recientes entusiasmos en torno a este descubrimiento. Que no es cualquier cosa andar por ahí pertrechado con retratos de José Antonio para repartir entre la parroquia.

Puede que con esto Iglesias haya pulsado una tecla decisiva. Si supera, como parece que es capaz, el doctrinarismo a lo Monedero, lo mejor estará por venir. Es claro que no carece de instinto político y que dispone a su lado de una inteligencia nada menguada como la de Errejón.

La nación, aglutinante de garantías

La revuelta protagonizada en toda Europa por los perdedores en el proceso de modernización apunta a quienes lo dirigen, y a determinados grupos sociales bien caracterizados, como beneficiarios. Ese proceso ha destruido las certezas sobre las que se han venido construyendo las identidades durante siglos. Nadie puede ignorar –por muy tozudo que sea su dogmatismo– el fuerte anhelo social de proyectos colectivos, y por eso la sociedad fragmentada propia de la posmodernidad provoca una fuerte demanda de identidad. Es ya una evidencia palmaria que ni la eurocracia, ni los nebulosos proyectos supranacionales de cualquier género –ni mucho menos el *libero mercato*, vaya– serán capaces de colmar el anhelo del europeo de nuestro tiempo.

La cuestión es, pues, si la nación española le importa algo a Pablo Iglesias. Si habrá comprendido que solo la nación es un aglutinante de garantías frente a la amenaza globalizadora. Que ni el internacionalismo proletario, ni el cosmopolitismo burgués, ni los tópicos progresistas de ningún género son funcionalmente equiparables. Sólo la nación puede ser un eficaz mito operante frente a lo que se combate.

Pero, para eso, primero debe creer que España es una nación; lo que, precisamente, dista de tener claro.

Tomado de *La Gaceta*

Los arrebatos místicos de Balbontín

José M^a García de Tuñón Aza

Revolviendo mis papeles, que uno poco a poco va acumulando encima de una mesa o en cualquier otro lugar de la casa, encontré una fotocopia de la revista *El Pilar*, de fecha 14 de octubre de 1922. En ella publicaba una hermosa poesía cantando estrofas al alma de Santa Teresa, patrona de la Sección Femenina fundada por José Antonio, el poeta José Antonio Balbontín.

De joven, Balbontín fue católico de comunión casi diaria, aunque nunca fue seminarista, como se ha dicho. Por aquel tiempo no tenía la más leve duda de que cada vez que ingería la hostia consagrada penetraba, no ya en su alma, sino también en su cuerpo, toda la majestad de Dios; es decir, el Padre con todo su Poder, el Hijo con todo su Amor y el Espíritu Santo con toda su Sabiduría. Ya, cuando hizo su

primera comunión, compuso una décima devota a *Jesús Sacramentado*.

Desde mayor tuvo una gran crisis de fe y acudió a teólogos que no lograron convencerle de que tuviera razón, aunque nunca dudó de su honradez. Los argumentos deístas de Santo Tomás de Aquino le parecieron insuficientes, como a Kant, y las intuiciones místicas de San Agustín, demasiado fantásticas, y no solamente no resolvieron sus problemas, sino que vinieron a complicarlos. Sin embargo, más adelante escribió que, en plena lucha (simplemente retórica) por el comunismo marxista y ateo, él seguía amando a Cristo. Nunca aceptó el *dogma* comunista de que *Jesucristo no ha existido nunca*. Ha cambiado muchas veces –en su busca incesante de la verdad– sus concepciones religiosas, políticas y sociales; pero siempre ha sido cristiano porque no ha encontrado nunca, a lo largo de la Historia, un hombre más digno de veneración que Jesucristo. Y como él mismo decía en uno de sus versos: *Llevo a Marx en el cerebro y a Cristo en el corazón*. Para cantar el alma mística de Santa Teresa, escribió estos hermosos versos dedicados a la santa de Ávila:

*¡Toda eres alma, sublime Teresa!
¡Alma sedienta que sólo Dios sacia!
Tienes los ojos henchidos de gracia,
plena de arrobo la boca de fresa,
toda tu carne trocada en pavesa
que se desprende del suelo que pisa...
¡Oh, cuál te inflama la luz que divisa,
alma anhelante de Santa Teresa!
¡Toda eres alma, divina princesa
en el destierro del mundo encantada,
con el anhelo de ser libertada,
con la nostalgia de verse tan presa!...
¡Ah, la princesa del alma inflamada
que en el incendio de su misticismo
enardecía la tierra apagada,
y estremecía de amor el abismo
de la infinita quietud azulada!...
¡Oh, el misticismo de la alta priora
que en una inefable fulgencia nos baña
cuando del vuelo sublime regresa!...
¡Santo tu arrobo, que luego es hazaña,
porque te inunda de fe su promesa!
¡Eres lo mismo que el alma de España,
alma gloriosa de Santa Teresa!...
¡Alma riente de santa española!
Desde la gloria feliz de tu trono,
¡mira a tu España tan triste, tan sola!
¡No la desprecies en este abandono
donde se muere sin luz su aureola!
¡Alma riente de santa española!
¡Rompe las nieblas de nuestra cañada!
¡Mira cual duerme tu cuna avileña
en la quietud de la patria amargada!
¡Oye cuál gime la tierra apagada,
lejos del cielo que ya no la besa!
¡Ven a inflamarnos en tu llamarada,
alma encendida de Santa Teresa!...*



Hace años, en el número 129 de la revista *Historia-16*, en enero de 1987, pude leer una carta que llevaba por título *José Antonio, Azaña y Balbontín*, firmada por Ernesto Sánchez García-Ascaso, que decía conservar un escrito del parlamentario comunista en el que, entre otras cosas, manifestaba: «Fui un

buen amigo de José Antonio Primo de Rivera. Él quería una reforma agraria mucho más radical que la mía, pero es claro que nadie le hizo caso. Discutí largamente con él, especialmente en la Sala de Togas de abogados de Madrid, sobre democracia, aristocracia y teocracia, pero nunca llegamos a un acuerdo. Durante nuestra deplorable guerra civil *intervine personalmente* en la gestión hecha para cambiar a José Antonio por el hijo de Largo Caballero; pero *alguien*, no sé quién, *de la alta jerarquía franquista* (subrayado en el original) se opuso a este intercambio».

La democracia y sus problemas

Adriana Inés Pena

Desde EE.UU.

La discusión de la democracia y sus problemas, tanto ahora como en la víspera de la guerra civil, ha sido víctima de un razonamiento sin salida.

El razonamiento es así:

- La democracia solo es posible en el régimen de partidos.
- El régimen de partidos no funciona.
- Ergo, la democracia no funciona.

El último en darse cuenta de este razonamiento es el historiador Stanley Payne quien ha hecho estas declaraciones:

- Él no descartaría que la actual situación en España degenera en «una crisis total del sistema»⁶, y entre otras consideraciones, agrega que, en España, además, el Poder está en manos de una estructura partidocrática dominada por cuadros políticos, los cuales dificultan cualquier solución a las reivindicaciones ciudadanas⁷.

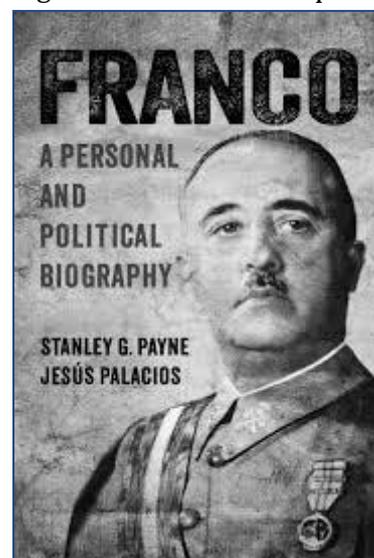
O sea, que si se sigue el razonamiento descrito arriba, Stanley Payne ha llegado a la conclusión que la democracia no funciona.

No es eso lo que él concluye, sino que es necesario que la sociedad civil encuentre la salida, ya que los partidos no pueden hacerlo⁸.

La sociedad civil es un término que abarca muchas cosas, todas formadas de asociaciones de personas que buscan cierto fin. Pueden ser grupos religiosos, grupos de fomento de diferentes actividades, asociaciones caritativas, clubes de deporte, practicantes de un «hobby», ONGs, etc. etc. Lo que tiene en común es que ellos escogen a sus líderes y llevan sus actividades al margen de los partidos políticos. Sus líderes tienen que mostrar dotes de administración, de resolver problemas, y de mantener contentos a quienes le siguen. O sea, que son un criadero de liderazgos efectivos.

La idea es buena. Si no hay liderazgo en los partidos políticos, hay que buscarlo donde sí se encuentra, y pasarles las riendas.

Es una lástima que Payne no lleve su razonamiento al pasado y comprenda que José Antonio se enfrentó con el razonamiento que lleva a decidir que la democracia es imposible, y que llegó a la misma conclusión que Payne, sacar el liderazgo a los partidos políticos que ya no funcionaban (como tampoco funcionaban en Francia, tal como atestiguan Simone Weil y Marc Bloch)



⁶ Stanley Payne: «No descartaría una crisis total del sistema en España» *Libertad Digital*, 1 Diciembre 2014 (durante la presentación de su biografía de Franco escrita en colaboración con Jesús Palacios).

⁷ Stanley Payne: «El español medio se ha convertido en un ser anestesiado y con pocas ambiciones trascendentes». Entrevista en *lainformacion.com*, 20 Julio 2013.

⁸ *lainformacion.com*, 20 Julio 2013.

y entregar ese liderazgo salido de ese criadero mencionado. No existía el término «sociedad civil» entonces, pero para aquellos tiempos, abogar por el liderazgo de «familias, municipios, y sindicatos» era acudir al criadero que existía.

Payne no cree que haya un estallido violento en estos días. Pero en los treinta era más que posible. Y Jose Antonio lo hizo de urgencia. Y como todo lo que se hace de urgencia, mucho quedó sin elaborar, y no todas las contradicciones pudieron ser eliminadas. Pero la idea básica es una que Payne mismo propone.

Quizás, si Payne encuentra tiempo, podría revisar sus juicios sobre José Antonio.

Nace Mi querida España

Un portal de noticias creado por catalanes, vascos, madrileños y andaluces cuyo objetivo es explicar por qué nos gusta ser españoles. Dicen estar convencidos de que, aunque no somos perfectos, los españoles cambiamos el mundo para bien y podemos seguir haciéndolo.

Barcelona

Saben de lo que hablan. Algunos de ellos viven en Cataluña o en el País Vasco, principalmente, y llevan tiempo implicados en diversas iniciativas para combatir los nacionalismos que aspiran a romper con España. Otros, amigos del resto de España, se suman a esta nueva iniciativa. Paradojas de la vida: el auge separatista ha provocado una vigorosa reacción de personas que hasta ahora no salían de su casa y que cada vez más dan la cara para dar testimonio de que están encantadas de ser catalanas o vascas y españolas.

Mi Querida España

Estos años de trabajo les han llevado a ver la necesidad de crear un portal que explique por qué nos gusta ser españoles. Un espacio que deje de lado los complejos y lamentaciones sobre nuestro presente y pasado, y explique lo que «nos gusta de España, con sus tierras, pueblos, historia y tradiciones; viendo en su diversidad una riqueza».



Ese nuevo portal lleva por título *Mi Querida España* (www.miqueridaespana.com), y su línea editorial es muy clara: «Nos gusta ser españoles. No somos perfectos, pero hemos hecho cosas que importan. Nuestra huella en América y en Europa ha sido uno de los grandes acontecimientos de la Historia. Cambió el mundo para bien. Es algo que nos gusta redescubrir y dar a conocer, porque queremos seguir contribuyendo a hacer del mundo un lugar mejor».

Vivir libres sin imposición ideológica

«Nos gustan las personas y nos gusta la vida. La vida vale la pena. Vivirla libre es más bonito, por eso preferimos que el poder no nos imponga ninguna ideología que nos impida vivir como nos gusta».

Las familias vibrantes determinan la vitalidad de la sociedad

«Nos gusta nuestra familia: no conocemos un lugar mejor donde desarrollar todo nuestro potencial sin pedirnos nada a cambio. Creemos que familias vibrantes y llenas de amor determinan la vitalidad de la sociedad».

Quiénes son los fundadores de Mi Querida España

Son un grupo inicial de catalanes y vascos al que ya se han sumado amigos nuestros de Madrid y

Andalucía y que queremos que vaya ampliándose. Los fundadores prefieren no mostrar su identidad ante la amenaza de perder sus puestos de trabajo. Algunos trabajan como ejecutivos en multinacionales muy sensibles al poder por sus contratos con la Generalitat de Catalunya; otros laboran en el ámbito cultural o administrativo y, por lo tanto muy ligado al ámbito político. La mayoría tienen hijos pequeños y saben que viven en una sociedad cerrada, tremendamente politizada, con un intervencionismo y nepotismo que llega, con tentáculos eficaces, a casi todos espacios productivos.

Además, consideran que lo importante no son las firmas, sino el mensaje. Huyen de protagonismos y vedetismos y afirman que quieren poner el acento en lo que dicen y explican, sin distraerse por quién lo diga.

La única manera de ponerse en contacto con ellos es a través de un correo electrónico: miqueridaespanablog@gmail.com. Contestarán a las preguntas de los medios de comunicación, así como las peticiones de colaboración de los lectores, que son fundamentales para el éxito de este ambicioso proyecto cultural.

La propiedad e independencia de *Mi Querida España*

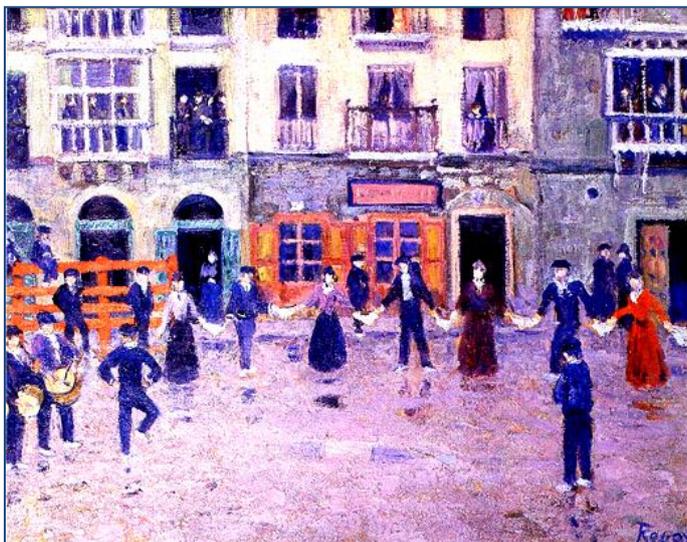
Los creadores del portal dicen que «se juegan demasiado a nivel personal y profesional» como para «ser sensibles a las presiones de los poderes políticos y económicos». «Queremos hacer un diario libre e independiente y no aceptaremos injerencias».

Los fundadores de *Mi Querida España* sostendrán con aportaciones dinerarias el proyecto periodístico y, de momento, no incluirán publicidad en el diario.

¿Solo España?

Mi Querida España no sólo está dirigida a los españoles. «Nos gusta la Hispanidad: esa comunidad de naciones con las que compartimos una historia, una lengua, una cultura, una fe –subrayan en su ideario–. No podemos entender España sin la Hispanidad.

Por eso queremos trabajar para conocerla mejor y reforzarla. Nos gusta también la vieja Europa, de la que formamos parte junto con los otros pueblos que alumbraron nuestra civilización y con los que nos sentimos solidarios».



... y lo que no gusta de España

«Hay muchas cosas que no nos gustan –señalan los fundadores de *Mi Querida España*–. Muchos aspectos de nuestra vida social y política están agotados. Algunas fórmulas propuestas hace décadas no tienen nada que decirnos; a muchos les ha hecho perder la ilusión y han favorecido la aparición de demagogos de todo a cien. Pero no nos gusta el desánimo. Queremos dejar atrás todo esto y recobrar nuestro alegre proyecto común.

»Nos gusta tener esperanza. A los españoles nunca nos ha asustado mirar al futuro con ilusión. Sí, es posible la regeneración de nuestra vida juntos. ¿Cómo se hace? Como siempre: conociendo nuestros cimientos, aprendiendo de nuestros errores y aciertos, atreviéndonos a todo con propuestas audaces que recuperen el genio de nuestros mejores momentos».

Nos gusta España

Por último, los padres de esta criatura periodística que ya ha dado a luz, subrayan que «nos gusta España. La seguimos queriendo en lo concreto de cada día. Nos gusta buscar un nuevo horizonte juntos, convencidos de que tenemos muchas cosas buenas que decirle a España y al mundo entero. Serán cosas de siempre que todavía brillan y cosas nuevas que ya nos embellecen. Cosas que nos gusta decirle al

oído, en cariñosa confianza, a nuestra querida España».

Tomado de *Mi Querida España.com*

El mentecato ilustrado

Carlos Alberto Montaner

Periodista y escritor

Ealma. No hay agravio. La etimología de mentecato es transparente. Quiere decir «mente captada o capturada». Me refiero a eso. Iglesias es un mentecato, pero ilustrado. Hay que tomarlo en serio. Por no tomar en serio a Chávez los venezolanos se hundieron. Iglesias es un joven español, profesor universitario en Madrid y colaborador de la televisión iraní, que triunfa en las encuestas electorales.

El problema radica en qué ideas han capturado tan prodigiosa mente. Las malas ideas, cuando se enquistan en neuronas privilegiadas, son más dañinas.

Iglesias cree en el Estado empresario que crea o nacionaliza empresas. Cree en el Estado asistencialista, redistribuidor de riquezas, que extiende una pensión a todas las personas por el mero hecho de vivir en el país (650 €). Cree en el Estado planificador que todo lo sabe, que conoce el presente como la palma de la mano y es capaz de prever el futuro. Cree en el Estado que castiga implacablemente (ama la guillotina de la revolución francesa). Cree que la riqueza se logra trabajando menos –35 horas a la semana– y por un período más breve (60 años). Cree, en suma, que la prosperidad se logra gastando, no ahorrando e invirtiendo, como ha hecho la tonta especie humana durante miles de años. Maravilloso.



Pero lo interesante es que Pablo Iglesias ya ha puesto a prueba sus ideas madre, precisamente en Venezuela, donde él y su grupo fueron contratados para encauzar de diversas maneras el «proceso revolucionario», algo que hicieron durante 8 años a plena satisfacción de la República Bolivariana, tarea por la que cobraron nada menos que tres millones setecientos mil euros: más de cinco millones de dólares.

En ese período, de acuerdo con las memorias de la fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), que era la institución que firmaba los acuerdos y recibía los dineros, Iglesias y sus allegados ayudaron directamente a Chávez a fomentar su revolución desde el despacho presidencial, a Telesur a crear y divulgar su propaganda, al Banco Central de Venezuela a desarrollar su política monetaria, al Ministerio del Interior a manejar sus prisiones (como en la que yace Leopoldo López), al Ministerio de Trabajo a organizar sus pensiones, y al Ministerio de Comunicación a no sé qué función exactamente, aunque algún trabajo pudieron desplegar en el Centro Internacional Miranda, dedicado al adoctrinamiento político comunista, a juzgar por las palabras de Juan Carlos Monedero, escudero de Iglesias, en su conmovido homenaje a Hugo Chávez, en el que recuerda con tristeza la desaparición del Muro de Berlín, ese monumento al estalinismo.

Es decir, Pablo Iglesias y sus amigos, de acuerdo con los consejos que aportaban a tan amplio espectro gubernamental, en gran medida son responsables del caos venezolano, del desabastecimiento que padece el país, del desorden financiero, del aumento exponencial de la violencia, del horror de las cárceles, de los atropellos a la libertad de expresión, de la falta de inversiones extranjeras, del cierre de miles de empresas, y hasta de la pulverización del Estado de Derecho al proponer, presuntamente, la eliminación de la separación de poderes en los cursillos de formación que les daban a los parlamentarios del mundillo del socialismo del Siglo XXI.

Como me cuesta trabajo creer que Iglesias y sus amigos forman parte de una casta corrupta, me inclino a pensar que, realmente, lo que hay que imputarles no es un delito de fraude o peculado, sino un alto grado de corresponsabilidad en el hundimiento de Venezuela, precisamente por transmitirles a esos vapuleados ciudadanos las ideas y los conocimientos equivocados.

En todo caso, es muy probable que Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero y el resto del grupo, entiendan (como entendía Lenin) que las revoluciones son así: dolorosas, y devastadoras, como corresponde a la necesaria etapa de demolición del pasado burgués, lo que explica la conformidad que muestran con cuanto sucede en Venezuela.



¿Qué harían Pablo Iglesias, Monedero y sus amigos si tomaran el control de España? A mi juicio, lo mismo que han contribuido a hacer en Venezuela. ¿Por qué? Porque no son unos cínicos racistas que quieren para España algo diferente a lo que aplauden en Venezuela. Quieren lo mismo. Un Estado fuerte presidido por

un grupo revolucionario decidido a implantar el reino de la justicia a cualquier costo. Quieren acabar con las estructuras burguesas que acogotan al proletariado, destruir los podridos partidos políticos tradicionales, encarcelar a quienes se opongan a la voluntad del pueblo y silenciar a esos medios de comunicación que sólo representan los intereses de los propietarios. Son mentecatos –sus mentes han sido capturadas por el error–, como les sucede a todos los fanáticos, pero no son hipócritas. Y, además, son ilustrados. Esto agrava las cosas.

Tomado de *El Nuevo Herald (Venezuela)*

Nuevos caminos

Eduardo López Pascual

Desde hace algunos días observo, con cierta sorpresa, cómo las referencias que se hacen sobre Pablo Iglesias, el máximo responsable de la formación política Podemos, giran en torno a su cambio de actitud respecto a sus primeras propuestas sociales, en las que se notaba un furor iconoclasta, una airada declaración ideológica, un rostro super radical y fuera de las normas consideradas democráticas, para situarse ahora en un moderado tono de reivindicación y de estrategia electoral. Con alguna razón hay quienes achacan esta nueva y moderada actitud, por el conveniente deseo de adaptar su discurso a la praxis real de la política; lo que otros llamarían la «real política», o sea el lógico afán de tener poder, de gobernar. Y piensa el tal Iglesia, que no hay que exagerar y sí acoplarse al ritmo y música que ofrecen las democracias al uso. Es decir, como él ve la posibilidad de tocar alfombra, se ve en la necesidad de adaptarse a este juego, y así, se «centraliza», se adapta a las circunstancias. Se modera.

Acaso igual reflexión me hago yo desde mi compromiso falangista, para comprender el por qué falangistas con mucha responsabilidad, en otro tiempo e incluso ahora, aparcaron sus primitivas consignas, sus planteamientos revolucionarios, sus propuestas más radicales, en aras de conseguir un centro de poder, al menos, para intentar llevar a cabo esa revolución pendiente, ese mensaje de nueva sociedad, y sin embargo los politólogos, los analistas y opinadores, no se muestran tan comprensivos con los falangistas, si es que alguna vez lo fueron. Es una manera de hacer política afín a todas las formaciones que se precien de serlo, y entonces bajan el diapasón, moderan las exigencias, y procuran no asustar al personal. Desde ese punto de vista, entiendo la involución del señor Iglesias, modo que ya ha costado alguna que otra grave disensión. Al fin y al cabo Podemos, no deja de ser sino otro partido más, nacido y engordado en la casta. Yo, personalmente, entiendo esa marcha, aunque claro, en lo que no puedo estar de acuerdo es en la renuncia de principios y puntos programáticos, ahí no estamos en la misma onda.

Los falangistas podremos estar más o menos acordes con algunos cambios «de apariencia», pero sin engaños, y desde luego sin abandonar ni uno solo de lo que es esencial en nuestro patrimonio ideológico. Otra cosa sería traicionar al espíritu fundacional y a eso, me opongo rotunda y cabalmente. Ahora bien, el que los partidos, todos o casi todos, se rasguen las vestiduras al divisar algún falangista en sus listas electorales, buscando un nuevo camino, me parece un ejercicio de tal intolerancia que me mueve a pura hipocresía; hay formaciones hoy, que han aceptado candidatos procedentes de hasta dos y tres partidos distintos y no pasa nada. Eso sí, si vienen desde la Falange tras una evolución normal y democrática, se les ponen toda clase de obstáculos y se les elimina la posibilidad de estar en política. Y cabe preguntarse que si la anterior pertenencia a un partido de izquierdas, se aprueban, aceptan su evolución y su cambio, ¿por qué no se actúa igual con los que fueron falangistas? ¿Qué clase de discriminación, nos persigue? Los partidos están llenos de afiliados provenientes de otras formaciones, pues bien, un respeto para todos, incluso de los que proceden de la Falange. Otra cosa, es el autoritarismo.

La amistad entre Federico y José Antonio llena el Ateneo sevillano

Mucho se había hablado pero pocas veces con fundamento, de la relación de amistad entre Federico García Lorca y José Antonio Primo de Rivera; ahora lo hace el profesor Jesús Cotta en el libro *Rosas de plomo* (Editorial Stellamaris). Sin duda se trata de una obra sumamente interesante como lo acredita el lleno que registró el Ateneo de Sevilla, lugar elegido en la ciudad Hispalense para su presentación el miércoles 20 de Mayo.

La Asociación Cultural ADEMÁN, actuó como promotora del acto y el Ateneo de anfitrión de lujo para una obra rigurosa escrita con una perspectiva absolutamente desideologizada. Sin duda, estamos ante



una obra que no dejará indiferentes ni a los sectarios de uno ni del otro lado, responsables ideológicos últimos de los asesinatos del Poeta y del Caballero, términos con los que Cotta se refiere a García Lorca y a Primo de Rivera.

Las intervenciones del presidente del Ateneo, el Dr Pérez Calero y de ADEMÁN, Javier Compás, dieron paso al periodista y escritor José Antonio Martín Otín (Petón) que actuó de presentador y que, según el propio autor, había contribuido

decisivamente a la obra pues no fueron pocos los que en los años de su gestación le advirtieron de lo «peligroso» del tema elegido.

Cotta afirmó que fue Lorca quien le descubrió a José Antonio, pues conocía la obra del poeta de Fuentevaqueros desde pequeño pero no al fundador de Falange Española de quien destacó su coincidencia con Lorca en superar las lecturas estrechas de una España preñada de sentimiento cainita.

El acto contó con la asistencia de destacados personajes de la cultura andaluza y sevillana como Jesús Quintero (El Loco de la Colina), el escritor Manuel Jesús Roldán, el historiador Fernando de Artacho, el profesor Miguel Cruz Giráldez, el Catedrático de Derecho José Martín y decenas de estudiantes de bachillerato que habían acudido a la presentación de *Rosas de plomo*.

En «El Gato al Agua», el 21-05-2015: Josele Sánchez, sobre «Manipulación y Pensamiento Único en Mass Media»

<https://www.youtube.com/watch?v=tds3XAgN2Q>

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.